

UMBERTO GIANGRANDI: CUERPO ESX CENARIOS

LILIÁN BERNAL ROZO

Con una fuerte tendencia crítica aparece la pintura de Umberto Giangrandi en el panorama del arte moderno en Colombia. De su región natal, Pontedera, en la Toscana italiana, es portador de una gran tradición artística que ha enriquecido a lo largo de cuarenta años, desde que en 1966 llegara a nuestro país para permanecer en él como un nacional más, pero con sincero amor por esta su nueva patria. Siguiendo una trayectoria figurativista, con tendencia a la fragmentación y la denuncia ha experimentado en diversas técnicas que van del grabado a la pintura al óleo, del afiche político al collage.

Giangrandi había perfeccionado sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Florencia, y en Colombia se vinculó a la

Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Los Andes (1967-1973), a la Universidad Nacional (1967-2004) y en los últimos años fue director de la Academia de Artes del Distrito (ASAP). Además desde 1962 se dio a conocer en exposiciones individuales, colectivas, salones de artistas nacionales, festivales y bienales. En el Museo de Arte Moderno de Bogotá, en La Tertulia de Cali, en el Museo Rayo y en Casa de las Américas de Cuba, entre otros, se encuentran colecciones de sus obras. Ha recibido diversos premios y menciones como la medalla de oro Primavera de Arte Figurativo, en Livorno, Italia, Premio Montevideo, en la Primera Bial de Grabado Iberoamericano, de Montevideo, Uruguay, y la Orden de la Democracia de

RESUMEN

En cada nuevo número, *Politantea* rinde homenaje a un destacado artista nacional. La serie iniciada con el maestro Antonio Roda y que ha incluido a Diego Arango y María Clara Gómez, continúa ahora con Umberto Giangrandi, maestro, pintor, grabador, quien, en opinión del poeta nadaísta Jotamario Arbeláez, erotizó el arte en Colombia. La propuesta estética de Giangrandi se caracteriza por un punto de vista marcadamente crítico que inquiere por lo esencial del ser, lo cual lo ha llevado a asumir posturas contestatarias que se reflejan en sus obras y en la evolución que en ellas se observa.

ABSTRACT

In every new issue, *Politantea* pays homage to an important national artist. The series, which started with maestro Antonio Roda and which has included Diego Arango and María Clara Gómez, continues with Umberto Giangrandi, teacher, painter, engraver, who, in the opinion of nadaist poet Jotamario Arbeláez, eroticized art in Colombia. Giangrandi's esthetic proposal is characterized by a markedly critical point of view which inquires into what is the essence of being, which has lead him to take controversial positions which are reflected in his works and in the evolution observed in them.

la Cámara de Representantes del Congreso de Colombia por su trabajo en pro de la cultura.

Umberto llegó a nuestro país, en un momento álgido en el desarrollo de la actividad cultural, pues en esa década pintores de la talla de Obregón, Botero y Grau eran ya figuras predominantes. En la literatura, la revista *Mito*, dedicada a difundir el pensamiento de avanzada del momento, reunía al lado del poeta Jorge Gaitán Durán a narradores como García Márquez y Álvaro Mutis, mientras los Nadaístas escandalizaban con sus desplantes antiburgueses, y en los escenarios irrumpían grupos estudiantiles que luego conformaron el primer movimiento teatral de importancia en Colombia.

Fue una década que terminó enarbolando las consignas de mayo del 68 en París acrecentadas por el ascenso de luchas campesinas a las que se unieron trabajadores, estudiantes e intelectuales, cuyas propuestas involucraban el quehacer en distintas disciplinas; se abogaba por una estética testimonial que indagara por las causas de la guerra, la opresión, la dominación de

clases, la soledad. Desde las distintas artes los temas de la Nación llamaban la atención, y en foros y debates se planteaba el papel del artista y sobre todo, el compromiso político. Lo que explica en parte su dedicación preferencial en esta época por el grabado, medio de llegar a un público más amplio, de difusión a gran escala, para las masas, no para las minorías

En esta tónica surgió en 1972 el Taller 4 Rojo que fundara al lado de Diego Arango, Nirma Zárate, Carlos Granada, y en el que continuó su trabajo experimental ya iniciado en Italia en torno a esos aspectos sórdidos de la vida, a los ambientes de prostitución, de pobreza extrema, que lo llevó a conocer las hondas raíces del país, a visitar cárceles, hospitales, frenocomios, e inquilinatos con el fin de investigar los efectos de la violencia en la conciencia individual y colectiva y a develar el origen social de la locura y su relación con la creación artística.

Son varias las series que surgen de la investigación llevada a cabo entonces: en sus carpetas de grabados “Espacios Vecinos”, “Espacios eróticos”, “Obertura de Zamba”, entre otros, detiene su mirada a los personajes de la calle: el cartonero, el indigente o a las parejas que en cualquier esquina intentan un segundo de placer, personajes de la marginalidad que en su elemental diario vivir van tejiendo historias de amor, dolor, odio y frustración. Detrás de “El Incendiado”, por ejemplo, Giangrandi devela las relaciones que se crean en el inquilinato donde las mujeres se reúnen en torno a la alberca, y en una especie de sicoanálisis colectivo, narran sus sueños y angustias cotidianas que se disipan las tardes de domingo en medio del

RESEÑA AUTOR:

Lilián Bernal Rozo, licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de Los Andes, magíster en Literatura Latinoamericana del Instituto Caro y Cuervo y especializada como profesora e investigadora en Español y Literatura Española del Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid. Ha sido profesora de literatura en la Universidad Pedagógica Nacional y actualmente se desempeña en las asignaturas de lecto-escritura del Politécnico Grancolombiano. Es autora del libro *La casa de las Aulas del Colegio Mayor de San Bartolomé (Colcultura, 1996)*, (inédito); coautora del libro *Pasos y Huellas* (Bogotá: Shaid Mene Hnos., 1993) y del *Manual de lecto-escritura* del Politécnico Grancolombiano, en imprenta. Asimismo, ha publicado ensayos sobre literatura colombiana en las revistas *El Jabalí* de Buenos Aires, *Litterae*, *Nueva Gaceta* y varios artículos en las Lecturas Dominicales de *El Tiempo*.

almuerzo comunal, mientras detrás de las sábanas colgantes parejas furtivas intentan el amor.

Su mirada va evolucionando y cambiando de foco a una perspectiva interior en la que el eros determina el centro de atención. Espacio, cuerpo y erotismo son tres elementos constantes y característicos de su pintura. Al respecto señala Raúl Crisancho:

...a partir del lavadero comunal, ejercita una poética del espacio urbano marginal; se transforma luego en el espacio abierto del paisaje, la calle, la plaza; lugares donde acontece la protesta y beligerancia política.

En esta dinámica del espacio interior y exterior, paulatinamente el espacio público va cediendo lugar al espacio arquitectónico intimista. Es allí donde el erotismo, la locura y las pasiones humanas tienen lugar. No es un intimismo burgués plácido y contemplativo; el suyo es dramático, claustrofóbico y decididamente marginal. En este punto, Giangrandi llega a la pintura utilizando el monotipo como fundamento gráfico, en el cual el gesto y el color al ser impresos producen calidades pictóricas inusitadas. Aquí, su obra se emparenta con la gran tradición del siglo XX que registra la disolución del individuo en su intimidad (Bacon) y con el paso inexorable del tiempo y su huella definitiva en el cuerpo (Picasso). En climas casi siempre nocturnos sus personajes actúan en un espacio teatral,

en el cual su existencia transcurre mostrándonos el drama íntimo de amor y dolor, de deseo y desolación; narrándonos sus grandes conflictos y pequeñas historias...¹

“Cuerpo y escenario es tanto la vida real como imaginada, ambas son paralelas, lo que sucede y lo que se reformula. El juego fue encontrar esos espacios cerrados donde de alguna manera se reproduce la realidad, y donde la realidad también habita”, dice. Es una mirada hacia adentro y hacia fuera, en un vaivén que ahora se concentra en la intimidad de la alcoba donde la luz determina los ambientes y en los que el efecto visual cromático es utilizado por el artista como parte esencial de su poética.

Su trabajo más reciente, *Cuerpo esXcenario*, constituye una reflexión ontológica desde una perspectiva más cercana a lo biológico, en cuanto a lo vital como despojo: la placenta, la saliva, la sangre, la leche, el esperma... Como si existiera una especie de temor a liberarnos de nosotros mismos, de parte de lo que somos, sus personajes establecen relaciones afectivas con los objetos que los rodean y estos adquieren una gran dimensión simbólica: es el armario o el tocador donde nuestros deseos se materializan; el cenicero con los rastros de la disipación o la máscara.

Sin lugar a dudas Umberto Giangrandi ha sido uno de los artistas que más le ha aportado al arte en Colombia, como maestro, como creador y como investigador. Curiosamente, su obra todavía no ha sido explorada suficientemente por la crítica.

Sin lugar a dudas Umberto Giangrandi ha sido uno de los artistas que más le ha aportado al arte en Colombia, como maestro, como creador y como investigador. Curiosamente, su obra todavía no ha sido explorada suficientemente por la crítica.

¹ “Umberto Giangrandi: el espacio actuante”. En *Cuerpo esXcenario*. Pinturas. Catálogo, Galería Espacio Alterno. Bogotá 2000.